

Parte II



Descubrimiento y conquista del Yucatán, 1517

I | Náufragos en Yucatán: prototipos de la conquista

LUIS BARJAU

DEH-INAH

SUMARIO: *Introducción; I. Gonzalo Guerrero; II. Jerónimo de Aguilar; Bibliografía.*

Introducción

En el “orbe infinito de esencias y valores al que denominamos *cultura*” como asentó Antonio Gómez Robledo (1971: XCIII), la saga de Gonzalo Guerrero tiene una profunda significación, porque el fenómeno de su conversión o integración al mundo maya apunta a un hecho, no sólo de interés para estudiar la relación de la cultura occidental con la mesoamericana, sino para observar un fenómeno que es universal. Porque la *conversión o giro* es fundamental para entender la educación: “arte de volver el ojo del alma del conocido mundo de la opinión o de lo sensible”, lo captado solamente por los sentidos, al otro mundo de la verdad y de lo inteligible. Una cosa era opinar desde Castilla sobre los seres del nuevo mundo y otra, haber convivido con los mayas. Conversión pues, que contiene toda la gravedad vital, ya que también es conversión religiosa.

Guerrero no pudo prescindir y en realidad estaba consumando una concientización profundamente humana, al decidir quedarse a vivir para siempre entre los mayas; casarse, fundar una familia, única en sus días, por ser el inicio del subsecuente convenio genético entre España y México, que después se etiquetó no sin un doloso matiz, como *mestizaje*.¹ “Trátase, nada menos, que de una mudanza radical en todo y por todo, en nuestro mismo ser hasta donde sea posible” (Gómez Robledo, 1971: XCIII).

Porque la educación, vista en esos términos, no puede dejar de ser auteducación, transformación completa del hombre en su ser. Y tal autoeducación no puede ser sino diálogo. Entre Guerrero y sus contemporáneos mayas, entre

¹ Véase mi ensayo *No somos mestizos. Castas e identidad nacional* (Barjau, 1987).

Occidente y Mesoamérica. Ya que la cultura viva es un resultado de la comunión (comunicación, compromiso) interhumana.

Indudablemente que, frente al universo de la cultura maya, los indígenas del sur del hoy Quintana Roo, fueron maestros del náufrago y aunque sus enseñanzas no fueran dictados, sí estimulaban la autoactividad del discípulo. Y así Guerrero se creaba a sí mismo en el fenómeno impresionante de su conversión.

Desde luego que, en sentido opuesto, los conocimientos del extranjero fueron también objeto de aprendizaje de los chetumaleños, aunque ese bagaje obtenido por ellos, no significara lo mismo que la conversión de aquel.

Hubo convicción plena por parte de él. De otra manera siempre hubo la oportunidad de la escapatoria. Además de que Hernán Cortés expresamente lo requiriera y él se negara rotundamente a volver. No pudo pues, por su actitud, dejar de haber entrevisto, la posibilidad de la autocreación. Pero entrevió un camino distinto, una oportunidad de ser, él, como un ente singular. Oportunidad que no pudo haber tenido en Palos, su tierra natal, y el bajo nivel social en que se desempeñara; ni en el Darién ni en Santo Domingo, donde realizaba tareas inferiores impuestas por la cúpula eclesial y administrativa de la isla.

Su decisión fue sin duda excepcional. Y solamente hubo otra persona, que asumió dicho compromiso, sólo que alrevés: conversión del universo indígena al cristiano de los españoles. Y esa persona fue nada menos que La Malinche.²

I. Gonzalo Guerrero³

Cuando los seis náufragos españoles prisioneros de los mayas en alguna aldea del sur de Cabo Catoche logran escapar rompiendo el techo, huyeron por cualquier camino de la selva por espacio de unas siete leguas. La escapatoria se organizó por sugerencia de Gonzalo Guerrero, aunque el artífice principal y el guía hubiera sido Jerónimo de Aguilar, el de mayor rango, pues según se dice, a más de seminarista era alférez de montada, el que porta el estandarte cuando un grupo principal delantero va a caballo. Habían visto cómo sacrificaban a Juan de Valdivia y aún llegaron a saber cómo comieron sus carnes en una ceremonia especial y así dijeron que comían “la gente humana como los salvajes del Darién”.

Pedro Mártir de Anglería contó en sus *Décadas* la cruda anécdota de que llegó a oídos de la madre de Jerónimo de Aguilar en Ecija, el rumor de que los indios se habían comido a su hijo allende el mar. La pobre mujer se desgarraba

² Véase mi estudio *La conquista de la Malinche* (Barjau, 2009).

³ La información sobre la que se basa este apartado proviene principalmente de la obra de Fray Joseph de San Buenaventura (1994) ya citada (cuando no se indique a otro autor). Para observaciones sobre este autor y su obra v. infra, último cap. “Dos versiones desniveladas y equidistantes en el tiempo”.

las vestiduras cuando veía carne asada y decía “Ved ahí pedazos de mi hijo: ved en mí la más desgraciada de las mujeres”.

Nuestro personaje está, para expresarlo coloquialmente, al filo de la navaja histórica. Por muchas razones. La primera de ellas consiste en haber llegado a la península de Yucatán en 1511 acompañado, ya como náufragos arrojados a la costa norte del Cabo Catoche, por seis marineros, uno de ellos su compañero el seminarista Gerónimo de Aguilar.

A esta pareja de aventureros debe corresponderle, ya que los otros cuatro acompañantes murieron casi inmediatamente, el descubrimiento del territorio mesoamericano, nada menos que en el ámbito de la gran cultura maya. No solamente por su temprano arribo a las costas de Yucatán, sino porque la estancia de ambos entre los mayas fue de ocho años para Aguilar y de 23 para Guerrero, estancia culminada con su muerte en guerra en el Valle del Naco, de Honduras de 1534, donde combatió contra españoles.⁴

Pero esta larga estancia de Guerrero entre los mayas significa sin duda alguna el conocimiento más profundo que un europeo haya tenido por vez primera acerca de una de las más importantes culturas del continente. Y este proceso de conocimiento de los mayas que vivió Guerrero, significó, necesariamente, su naturalización, su conversión a la religiosidad y a las costumbres indígenas y su integración profunda a la visión indígena del mundo, puesto que no sólo fue un observador distante, sino que se casó y tuvo hijos con una mujer principal del reino, experiencia que a fuerzas lo involucró visceralmente con el nuevo mundo.

Los dos sobrevivientes del naufragio de 1511 y su vida entre los mayas, tan distinta la de uno como la del otro, las he considerado como la integradora de dos prototipos distintos de la relación humana de europeos con mesoamericanos. Aguilar vivió como esclavo cerca de Isla Mujeres, al norte de la península. Sobrevivió por sus conocimientos, los que eran útiles para la sociedad que lo acogía, pero persistió en sus creencias cristianas, culturales y de viajero descubridor y conquistador, como se demostró cuando fue recuperado por Hernán Cortés en 1519, y en el intenso papel desarrollado al lado del conquistador. Persistió en la idea de conquistar y subyugar a los indios, así como en la de su evangelización.

En cambio, Gonzalo Guerrero se integró a la cultura indígena y desistió de la española, al punto de combatirla en guerra como han demostrado diversas fuentes. Guerrero es el antecedente lejano del criollo y del mexicano independiente.

Son los dos modos de integración de la presencia española al mundo indígena: conquistándolo con la imposición de su mandato y de sus costumbres, y adoptándolo mediante la subsunción a las costumbres locales. Dos modos

⁴ Robert S. Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán. 1517-1550*. Porrúa, México 1982, p. 178.

opuestos pero que se fundieron en el proceso de emergencia de una nueva entidad nacional, que se construyó desde 1521 hasta nuestros días. Occidente y Mesoamérica involucrados violentamente en un proceso dialéctico culminado con una síntesis: un nuevo país en el concierto universal.

Para los españoles, desde los que arribaron a la Isla de Cozumel en 1519 y para muchos de ellos en la actualidad, Guerrero fue un traidor; mientras que para los mexicanos fue un héroe.

A continuación, expongo las peripecias del naufragio y la integración maya del personaje de Palos, Gonzalo Guerrero:

Diego Colón, primogénito del Almirante gobernaba Santo Domingo en 1511 y envió a Juan de Valdivia a la región del Darién en Panamá con objeto de reclutar indígenas para esclavizarlos y someterlos a diversos trabajos en las tierras de su gobernanza. Un pequeño grupo de españoles se instaló en la zona, pero las dificultades que ofrecía el entorno, por falta de alimentos, sin agricultura, la insalubridad y las pretensiones de jefatura y liderazgo forjadas in situ, como la ejercida por Vasco Núñez de Balboa, afrontaba a Valdivia y sus hombres de confianza, entre ellos a Diego de Nicuesa.

El 15 de marzo de aquel año, Valdivia, Nicuesa, Gonzalo Guerrero, Gerónimo de Aguilar y otros más se embarcaron rumbo a La Española (Santo Domingo) con objeto de sortear el problema frente a las autoridades. Pero su embarcación signada como la Santa Lucía fue presa de un largo temporal de siete días que la dejó sin rumbo hasta el 22 de marzo que fue llevada a encallar en unos escollos. Se vieron obligados a soltar la barcaza de estribor y en ella se embarcó una veintena de marineros, entre ellos Guerrero y Aguilar. En total 18 hombres y 2 mujeres a la deriva, sin comida y lo peor, sin agua, situación que los llevó a consumir sus propios orines.

Al octavo día en que pasó la tormenta y despejó la atmósfera vieron la costa: estaban frente al Cabo Catoche. Llegaron con gran dificultad por el oleaje hasta la arena donde la mayoría se desmayó de agotamiento hasta que fueron despertados por indígenas mayas armados de arco y flechas, rodela de algodón trenzado fuertemente, embadurnados los rostros de almagre y chapopote y ricamente emplumados. Que los sujetaron de inmediato para llevarlos hasta un claro donde se situaba una arcaica ciudad con pirámides, plazas, casas de piedra con altos techos de pencas de palmeras una multitud que abarrotaba calles y plazas. Los desnudaron y los tiñeron de azul para prepararlos para el sacrificio.

Por azar, Aguilar y Guerrero junto a otros quedaron encarcelados en una de esas casas de paredes de piedra y techo de paja. Y por la noche, cuando habían terminado la fiesta y todo estaba en calma, incluyendo a dos guardas que en la puerta los vigilaban, los prisioneros se ayudaron para alcanzar el techo por la

parte posterior, hasta lograr perforarlo y salir con extremo sigilo. Caminaron todo el resto de la noche sin detenerse y se escondieron durante el día siguiente pero la inminencia de sus perseguidores los obligó a separarse y atenerse cada quien a su suerte. Después de larga huida durante días, Gerónimo de Aguilar cayó en manos de una guardia perteneciente a otra aldea cercana a Isla Mujeres. Por su parte Gonzalo Guerrero continuó su fuga hacia el sur hasta que de igual forma fue sorprendido por una guardia que pertenecía a un viejo reinado de Chetumal.

Los naufragos sobrevivieron ocho años, hasta que en 1519 llegó Hernán Cortés a Cozumel y envió un pelotón a rescatarlos. Pero ante Cortés, el exseminarista Aguilar volvió solícito y se postró vestido de maya e irreconocible ante sus coterráneos que llegaron a salvarlo. Estaba rapado como esclavo y en un morral conservaba algunas viejas hojas curtidas de un misal. Gonzalo Guerrero en cambio permaneció entre los mayas.

Ambos corrieron una suerte distinta durante esos largos años. El cacique del pueblo de Aguilar, extrañado de los hábitos y del celibato del joven lo había tomado a su servicio doméstico para cuidar a sus mujeres, para cortar y acarrear leña del bosque. Ah Nachan Kan Xiu, cacique de Chetumal, en cambio, notó las muchas habilidades desconocidas del marinero de Palos. En la pesca, en la marinería, en la carpintería y en otros usos. Lo tomó a su cargo para adiestrar en artes de guerra distintos, pero eficaces, a su heredero, Y terminó casándolo con su hija mayor. Jerónimo de Aguilar se convirtió en la llave lingüística que permitió a Hernán Cortés comunicarse en todo el mundo maya. Y después, con la intervención de la Malinche en Chalchiuhcuecan (Veracruz), con todo el mundo nahua y, por ende, con toda Mesoamérica.

Gonzalo Guerrero en cambio procreó hijos con su mujer maya. Se tatuó, se horadó, se peinó y se vistió a la usanza local, consintiendo las costumbres y la religión maya, peleando al lado de los guerreros y en ocasiones dirigiendo combates contra los propios españoles. Esto se dijo con la voluntad de creer que los nativos nunca hubieran hostilizado a los españoles.

Paradojas de la conducta humana: Aguilar el sumiso, consintió la esclavitud para salvar la vida hasta la abyección del servilismo. Servil entre “bárbaros” conservaba su cultura católica hispana, para después sumarse a las filas de los conquistadores donde aportó su ayuda invaluable no sólo como traductor. Más tarde también sería el segundo regidor de una villa Segura de la Frontera, Tepeaca en Puebla) en suelo mesoamericano. Gonzalo Guerrero, el astuto y valiente, se insertaba ventajosamente en un reino maya, casándose con una principal, ascendiendo a capitán de un cacique y guerreando del bando indígena. No era posible estar sin convertirse a la religión y a la cultura maya, se había

tornado en un traidor a los ojos de sus coterráneos, ante los que desaparecía él y su progenie, en el mundo de los mayas.

II. Jerónimo de Aguilar

La obra de Diego López Cogolludo es una de las fuentes más importantes de la historia maya y en ella quedó asentado el relato de vivos colores que contribuyó a la leyenda del seminarista en las playas del Caribe. Ah Kin Cutz murió en poco tiempo y le sucedió el jefe Ahmay menos benevolente que el primero y dispuesto a encontrar motivos para eliminar al extraño. De modo que Jerónimo de Aguilar entendió que debía plegarse a la sumisión total y al servicio expedito para su amo y en general para cualquier miembro de la comunidad. Y así, “apenas si alzaba lo ojos para mirar a las mujeres”, para no ocasionar ningún encono entre los varones.⁵ Ahmay que tenía gran curiosidad por la conducta del esclavo ideó según López de Cogolludo una trampa para probarlo.

Esto parece un cuento de las *Las mil y una noches*, que empezaba a circular en el siglo de la Conquista. Ya que Jerónimo en efecto bajaba la vista al paso de las desenfadadas mozas, con indiferencia impenetrable, el cacique pudo sin embargo observar que había una en particular con quien se veía “más tentado, y que necesitó mucho del auxilio divino para no caer como flaco”. López guardó estas palabras del propio cacique: “Enviéle una vez con una india muy hermosa, moza de catorce años, industriada de lo que había de hacer, a pescar a la mar una noche”. Y he allí que “antes del amanecer para la pesca ella se echó en una hamaca y lo llamaba. Él se apartó a la playa donde hizo lumbre y se recostó. Ella le llamaba con halagos” pero también con provocadores de-nuestos: que no era un hombre de verdad y que le hería su desinterés. La moza tenía 14 años y el seminarista 30.⁶ Pero él se acordaba de su doble promesa, a la iglesia y a las consignas de las autoridades de La Española, de no tener acceso a mujer infiel y así regresaron conturbados a la aldea, ella provocada por la extraña determinación del fuereño.

Después la joven fue sometida a un interrogatorio. Entonces el cacique “hizo mayor estimación de Jerónimo de Aguilar confiándole su casa y su familia”.⁷ El extranjero había asumido la actuación de un eunuco en el harem del “Gran Cairo” como fue llamada Tulúm cuando por vez primera fue vista

⁵ Fray Diego López Cogolludo: *Historia de Yucatán*. Talleres Gráficos del Gobierno Constitucional del Estado de Campeche, Comisión de Historia, Campeche 1954, p.106. La edición príncipe de esta obra es de 1688, publicada por Juan García Infanzón en Madrid. En 1842 Justo Sierra la edita en Campeche bajo el sello de la Impresora de José María Peralta.

⁶ Puesto que en 1529 Jerónimo de Aguilar declaró en el Juicio de Residencia aplicado a Cortés, ser de la edad de 40 años. V. el documento No. 100 “Algunas respuestas de Jerónimo de Aguilar del 5 de abril de 1529”. En: José Luis Martínez: *Documentos cortesianos II 1526-1545*, sección IV, Fondo de Cultura Económica, UNAM, México, 1994, p. 64.

⁷ Id. p. 107.

desde las naves españolas. Allá quedaría la playa de la tentación del maligno en la memoria del seminarista, el mundo de los naturales cuya historia había transcurrido toda bajo el poder dominador de Lucifer, como después se señalaría con insistencia. Pero Aguilar se guiaba por las consignas católicas de su cultura española. Y confiaba que sólo con ella podría sobrevivir y era lo único que le daba un sentido a su vida en medio de paganos. Y pensó que también a San Antonio lo había asaltado el diablo con idénticas tentaciones. Acaso observara, como casi cuatro siglos más tarde, dijo William Prescott, que “la continencia es virtud rara y difícil entre salvajes”.⁸

Aunque fue una realidad la influencia enorme que la cultura maya imprimiera en la mentalidad de Aguilar como se demostró por el escueto uso del taparrabos como único vestido, el uso de macana, arco y flechas, el dominio de la lengua, el dato de que el vestuario español le resultase insoportable en su encuentro con Cortés, el saludo indígena de tomar tierra y llevársela a la boca. Se había compenetrado sin duda con el mundo maya. Al punto en que Bernal Díaz señala que al encontrarse con los españoles hablaba con mucha torpeza su propia lengua materna que en buena medida había olvidado en los largos días de la selva. Por eso López Rayón descubre la confesión de Aguilar que dijo que ante la hermosa india de la hamaca en la noche de su prueba frente al mar, hubo un momento en que estuvo a punto de flaquear.

Ocho largos años de Jerónimo en aquel mundo fabuloso. Era consciente de sus circunstancias y estaba enterado de que, hacia el sur, en Chacte'mal, vivía su compañero de aventuras Gonzalo Guerrero. Pero corrió la voz y se juntó una congregación de pueblos enemigos para atacar a Ahmay con el pretexto de que los dioses estaban muy enojados contra el extranjero.⁹ El concejo del cacicazgo, que sin embargo ya incluía la presencia y el voto de Aguilar, se reunió para considerar la seria amenaza de guerra y unos opinaban que era necesario dar la cara a la afrenta, pero otros consideraban que era indispensable sacrificar al extranjero para evitarla. Cuando tocó el turno de Aguilar para considerar el problema, dijo:

“Yo espero con toda confianza en mi Dios, a quien adoro, que pues la justicia está por nosotros, he de conseguir victoria contra nuestros enemigos; y para que esto llegue al efecto, que aseguro, yo con algunos nos cubriremos con la yerba, donde el enemigo no nos sienta y por aquella parte se dará principio a la batalla, retirándose los nuestros, hasta que los contrarios hayan pasado donde yo estuviere. Después les

⁸ *Historia de la conquista de México*. Editorial Porrúa. Anotada por don Lucas Alamán, con notas críticas y esclarecimientos de don José Fernando Ramírez, prólogo notas y apéndices por Juan A. Ortega y Medina, México 1976, segunda edición, p. 129.

⁹ Id. p. 109.

harán rostro, y yo acometeré por las espaldas, con que se turbarán, y no sabiendo cuántos somos, se han de desbaratar, y poner en fuga”.¹⁰

Afortunadamente fue aprobada la propuesta. En el encuentro dice el cronista que Aguilar arengó de esta manera: “Señores, ya veis el enemigo, y os va ser esclavos suyos, o señores de todo; acordaos de lo concertado, y buen ánimo”. No solamente pues fue la simpatía que el dios extranjero invocado despertó entre los nativos, sino que en el fragor de la batalla oyeron la arenga de Aguilar que contenía un punto de vista diferente, y un cálculo más pragmático del futuro.

Muchos murieron en la trampa de Aguilar que además proponía la eliminación constante de los contrarios sin esperar a atraparlos vivos para el sacrificio. El saldo constituyó una gran victoria. El reino de Ahmay se engrandecía repentinamente, su prestigio, su leyenda penetraba en los alrededores de la selva. Apunta Diego López de Cogolludo que, en ese momento de gloria, precisamente, Aguilar recibió una carta desde la isla de Cozumel y era la de Hernán Cortés que lo llamaba para que se reintegrara con los suyos. Cuando el novicio informó al cacique de esta llamada, éste aprobó, por el prestigio del guerrero y por agradecimiento y además, por tener un aliado entre los poderosos extranjeros que arribaron en once grandes naves a sus costas.

Hernán Cortés tenía conocimiento de la existencia de los náufragos de Yucatán. Francisco Hernández de Córdoba, que realizó el primer viaje en 1517 tuvo información sobre el caso. También informa (dato de gran importancia) de la existencia de una tierra rica en oro llamada “Culúa”, y esta información procedió de boca de los mayas de Cabo Catoche cuando se enteran de que el interés principal de los recién llegados era sobre este metal. Cuando su fragata conducida por el piloto Antón de Alaminos regresa a Cuba con dos rehenes tomados en la punta Cotoche, los mayas Julianillo y Melchorejo, también lo habían confirmado. Al año siguiente, cuando llegó Juan de Grijalva a la Isla de Cozumel, una india de Jamaica que junto a su marido había sido arrojada por el mal tiempo hasta sus costas, informó de los náufragos puesto que ya hablaba un poco de maya y con seguridad su información fue a dar al español por medio de Julian y de Melchor que ya habían aprendido sus rudimentos.

Por último, en el *Pliego de Instrucciones* que da Diego Velásquez a Cortés antes de partir se especifica expresamente que Melchorejo conoce a los caciques que mantienen prisioneros a los dos náufragos. Este documento de archivo está firmado en Santiago de Cuba el jueves 13 de octubre de 1518, ante el notario Vicente López. Copia del mismo se incluye en el *Cedulario cortesiano* que compilaron Beatriz Arteaga Garza y Guadalupe Pérez Sanvicente.

¹⁰ *Loc. cit.*

Pero Hernán Cortés hizo caso omiso de las *Instrucciones* y no sólo en lo que atañe al caso de los naufragos, sino del conjunto de sus recomendaciones que lo obligaban tan sólo a llegar a Yucatán, hacer algunos “rescates” y regresar a Cuba. Y así, en la *Carta del cabildo* (dirigida a Carlos V), documento con seguridad redactado por él aunque firmado por el resto de la armada, se dice: “Supo el capitán que unos españoles estaban siete años había cautivos en el Yucatán en poder de ciertos caciques.”¹¹

De los dos rehenes mayas tomados por Hernández de Córdoba en punta Catoche, sobrevivió Melchor, que desertó del bando español en Centla aprovechando la confusión de la batalla. Y de allí se regresó a su tierra Catoche. Julianillo, como atestigua Bernal Díaz del Castillo, había muerto.¹²

Cuando Aguilar encontró a Hernán Cortés en Cozumel habían pasado ocho años de su naufragio. Cortés quiso saber en qué consistía el mundo de los mayas, pero Jerónimo sólo pudo informarle de las cosas de la aldea donde había vivido sin haber salido nunca más allá de cuatro leguas, adonde iba a cazar y a recoger leña, siempre vigilado por una cuadrilla. Cortés lo había salvado.

Bernal Díaz del Castillo (cap. CCV) por último, dijo (lo cual citó Ignacio López Rayón en su esbozo biográfico) que Jerónimo de Aguilar, que era buen soldado, “murió tullido de bubas”. Y esta insólita referencia (porque las bubas son causadas también por gonorrea y sífilis) no puede en modo alguno evitar que sus lectores quedaran con dudas respecto de la santidad cristiana del célebre traductor.

Existe también el curioso dato reportado por indígenas mayas de que un año antes de que llegaran las primeras naos de Francisco Hernández de Córdoba (1517) se desató una extraña peste: calenturas, dolor de cabeza y al tercer día granos negros purulentos; mal que había empezado en Maní, Chol, Cocom, y ya en tierras de Belice, Tipu; también en otras tierras más lejanas como Uaxactun, Zacoleu, Quiché, Xoyabak, Sahcabajá, Xelaxú¹³ y Chuimekana. El antiguo mundo maya de las selvas del sureste había entrado en una etapa compulsiva y catastrófica.

Aquí tenemos este elocuente testimonio del impacto de los españoles ante la estupefacción de los indios:

Que venían en unos *acales* grandes. Casas o edificios o pirámides, sobre el agua: las grandes naves españolas. Que los invasores bajaron a tierra y traían “unos animales grandes de grande pelea y grande fuerza”. Que venían “por cima de los lomos”, con lanza larga y escudo o *yahual*. Que “corren en grande y fiera manera”. Que no

¹¹ Hernán Cortés: *Cartas del famoso conquistador Hernán Cortés*. Imprenta de I. Escalante, México, 1870, p.17.

¹² *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Patria, México, 1983, p. 61.

¹³ Quetzaltenango en Guatemala.

les entra la lanza ni la flecha “y traen en las sus manos el rayo de los cielos tenidos en unas cañas cortas y otras más largas por las que sacan el fuego y el rayo del cielo, que al que le caía la mataba en el mismo momento”.¹⁴ Que los asombrados mayas vieron la llegada de Hernández de Córdoba a las costas de Champotón donde fueron recibidos por los couoh, los más aguerridos mayas que los vencieran. “Se fueron con sus grandes animales en los acales para dentro del mar, y así desaparecieron en el horizonte” (*loc.cit.*). Enterado Gonzalo Guerrero en Chetumal se lamentó públicamente de la derrota y hace loas de la evangelización para gran progreso de estas tierras. Los otros principales lo escuchan con asombro. Y ya en su casa abomina de los sacrificios y de la antropofagia “que ni el moro hace porque es muy grande porquería”.¹⁵

En 1518 llegó Juan de Grijalva a Tulum pero los mayas lo expulsaron después de siete días. Entonces el Concejo y principales de varios pueblos consultaron a Guerrero sobre el hecho y él aún se aferraba a la idea de que los españoles venían a cristianizar y a infundir un mejor modo de vida. Opinión que habría de cambiar más tarde. Muy diferente fue la versión de Antonio de Solís y Ribadeneyra. Otra versión y muy negativa de la actitud de Guerrero. También los hechos de este importante pasaje están narrados de otra manera en las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, en la *Crónica* de Andrés de Tapia y en la *Historia* de Bernal Díaz del Castillo.

Gonzalo Guerrero vive en grandes aprietos después de la carta que le enviara Hernán Cortés. Su situación era difícil y dudosa. Según Bernal Díaz cuando Jerónimo de Aguilar recibió de Hernán Cortés –que estaba en Cozumel– la carta que lo conminaba a reintegrarse con sus coterráneos, partió de inmediato para Chetumal para hacer partícipe de este hecho a su viejo compañero de desventuras Gonzalo Guerrero. Y que Cortés había ordenado a Diego de Ordaz esperar sólo ocho días en Cabo Catoche para rescatar a los naufragos.

Comoquiera, Aguilar se presentó en Chetumal con la carta. Y Gonzalo Guerrero le respondió así una vez que la hubo leído:

“Hermano Aguilar, yo soy casado, tengo tres hijos, y tíeneme por cacique y capitán cuando hay guerras: íos vos con Dios; que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas; ¿qué dirán de mí desque me vean esos españoles ir desta manera? E ya veis estos mis tres hijitos cuán bonicos son. Por vida vuestra que me deis desas cuentas verdes que traéis, para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra”.¹⁶

¹⁴ Id. p. 47.

¹⁵ *Loc. cit.*

¹⁶ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, pp. 64 y 65.

La mujer de Guerrero que escuchaba este diálogo intervino en maya con decisión y así le dijo a Aguilar:

“Mirá con que viene este esclavo a llamar a mi marido: íos vos, y no curéis de más pláticas”.

Pero Aguilar volvió a la cargada para decirle a Gonzalo “que mirase que era cristiano, que por una india no se perdiese el ánimo; y si por mujer e hijos lo hacía, que la llevase consigo si no los quería dejar”.¹⁷

También de mucho interés es aquí el contrapunteo entre Aguilar e Yzpilotzama: ella le depara pocas palabras, pero envenenadas con la alusión clasista de que estaba respondiendo tal sólo a un simple esclavo, aunque fuera español. Por su parte Jerónimo, aunque contestara en castellano, (que la mujer ya entendía), dejaba ver también su desprecio profundo y hacía el chantaje moral de lo que significaba la pérdida de la cristiandad. Guerrero callaba ante tal difícil trance de tensión, no era la primera vez que debía asumir su pasividad.

Mientras tanto, Cortés asistía por primera vez a un rito religioso de los indios en Cozumel. El sacerdote mayor se hacía cargo al final de la larga arenga a sus dioses y Hernán pidió a Melchorejo, que ya hablaba algo de español, que tradujese el discurso. Después hizo reunir a los principales para explicarles cómo estaban en un error infundido por el Diablo al conservar esas creencias; que aquella prédica e ídolos eran malos. Se encendió en su explicación y arremetió contra los ídolos, para después poner en su lugar, la cruz y a la virgen.

Cuando por fin Jerónimo de Aguilar estuvo frente a Cortés, no dudó en decirle cómo Gonzalo Guerrero había instigado a los indios a dar guerra a Francisco Hernández de Córdoba.¹⁸ Robert S. Chamberlain,¹⁹ con base en el estudio de la *Relación* de Oviedo agrega que algunos años después Francisco de Montejo el viejo, hizo un requerimiento (documento que sobrevive) a Gonzalo Guerrero en Chetumal, al que éste se negó rotundamente no obstante las amenazas del Adelantado que le recuerda que es la segunda vez en que se niega pues él había sido testigo de la primera promovida por Cortés.

Al año siguiente Francisco de Montejo regresa con su hijo (del mismo nombre), mozo apuesto, valiente y arrogante y con cargo de capitán de Castilla, que funda ciudad española en Xicalango y otra en Itzamankanak. El hijo de Guerrero, Gonzalo Guerrero Kan Xiu, que a la sazón hablaba el castellano, dirigió entonces la batalla contra los españoles. Montejo el Mozo comanda a los capitanes Alonso de Ávila y Lorenzo de Godoy, mientras él acude a Champotón al llamado de su padre. Ávila queda en Xicalango y Godoy en Itzamankanak.

¹⁷ Id. p. 65.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 70.

¹⁹ *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*. Prólogo de J. Ignacio Rubio Mañé, Porrúa, México, 1982. Apud. Gabriela Solís *et al*, *op. cit.*, p. 166, nota 99.

En un encuentro tenido en Acalan, el joven Guerrero logra derribar de su caballo a Montejo el mozo, pero éste logró escapar.²⁰

Todo esto ocurre en el año de 1533 cuando Gonzalo Guerrero el viejo tiene 54 años. Pero su hijo cuyo nombre de batalla es Ah Kan Muan Kabul (gavilán celeste que golpea y parte en dos), está al mando de mil soldados mayas, los xiues, grandes guerreros. Mientras que Alonso de Ávila y Montejo “el Mozo”, deciden emprender la marcha y asediar directamente el reino de Chetumal. En el camino hay una cruenta batalla y Guerrero el mozo cae como prisionero. Los españoles logran dominar una parte de Chetumal nombrada Ciudad Real de Castilla, mientras que el *halach uinic* Ah Nachan Kan Xiu amenaza atrincherado en otro reducto envía a Gonzalo Guerrero a parlamentar con el joven Montejo a fin de que libere a su nieto. Al mismo tiempo, que convoca a todos los reinos circunvecinos, cocomes, tazes, cheles, cupules, tipúes, si no dejan libre a su nieto.

Anota vivamente Chamberlain que los españoles atribuyeron su expulsión de Chetumal al genio militar de Guerrero. Y que todavía éste llevaba contingentes mayas a Las Hibueras para evitar la colonización en aquellos sitios de Honduras, en el Valle del Naco, donde gobernaba Andrés de Cerezeda hacia 1534. En la peor batalla de esta plaza, a la que acudió el pelirrojo y temible Pedro de Alvarado, desde Guatemala, aportando un gran contingente, los españoles toman el fuerte del cacique Cozumba en el valle del río de Ulúa. Pierden los indios. En el valle surcado con sus cadáveres encontraron el de Gonzalo Guerrero, “vestido, pintado y lacerado ceremonialmente como un indígena”.²¹

Gonzalo Guerrero el mozo fundó Ciudad Real de Chichén Itzá, sobre las ruinas de esta antigua ciudad. Estableció un cabildo y asignó lotes de tierra a su pueblo, mientras que Mérida era fundada por Montejo el mozo sobre la también antigua ciudad de Tiho.²² Guerrero el mestizo empezaba a regir entre los mayas de acuerdo a la causa de los españoles. Aquí empieza a ambigüedad mestiza.

Montejo el mozo por su parte obtiene permiso del padre y después de la fundación de Mérida el 6 de enero de 1542, se casa con la hija de un sacerdote principal de Tiho llamada Ix Mucuy Niczama. El padre de ella era un Ah Chilan Balam, la casta superior de los sacerdotes y se llamaba Ah Ahilan Balam Xiu. Y cuando la novia fue bautizada por fray Antonio de Benavides, recibió el nombre de María de la Concepción Montejo.²³

Antes, en 1525 Hernán Cortés regresaba de Las Hibueras a México-Tenochtitlan, a donde había ido para combatir a Cristóbal de Olid que

²⁰ San Buenaventura, *op. cit.*, p. 84.

²¹ Chamberlain, *op. cit.*, p. 178, apud Solís, p. 168, nota 108.

²² San Buenaventura. *op. cit.*, p. 169.

²³ Id. p. 103.

se había apoderado de la región matando al cacique Ah Balam Lempira. Este *halach uinic* maya había logrado convencer a varios pequeños reinos de la vasta región para que combatieran a los españoles y hacía un recuento del papel que ellos habían jugado en el mayab y de la suerte que esperaba a los indios bajo su tutela, de no luchar contra el enemigo. Olid había citado al cacique a cierto paraje, con la promesa de pactar una solución conveniente a ambos bandos, y allí lo mató. El caballo. Un animal que empezó por grabarse en la mente de los indígenas donde se infiltró como deidad extranjera, que la religión local permitía adoptar.

En ese 1525 cuando Cortés regresaba de Las Hibueras, entró a Tayasal donde se concentraba el reducto de los itzaes²⁴ más recalcitrantes y pactó con el halach uinic que en ese tiempo era un Canek. En las propias *Cartas de relación* consta que Cortés accedió a regalar el caballo herido y pronto a ser inservible “pues se hincó un palo por el pie”. Pero Canek, consagrado sacerdote y curandero, dijo que él lo podría curar.

Cogolludo fue quien terminó por aderezar esta increíble historia. Dijo que no obstante la fe del cacique, el caballo murió en poco tiempo, cuando Cortés navegaba hacia Veracruz. Pero los fervientes itzaes le hicieron una estatua impresionante, que buscó remedar con toda exactitud el porte del hermoso animal, máxime que la obra se realizó cubriendo el esqueleto, de barro, para conservar las mejores proporciones; un procedimiento inaudito en la historia de la plástica en ésta y otras latitudes. Terminada la estatua, la colocaron en la cima de la pirámide principal, donde la adoraron como a una deidad.²⁵

Años más tarde el mismo Canek recibió la visita de fray Bartolomé de Fuensalida y fray Juan Joseph de Orbita, en Tayasal, vestido pomposamente de largas plumas formando un halo grande, túnica de algodón fino bordada de colores con plumas, finas sandalias y collares y pectorales y ajorcas de oro. Las pláticas fueron cordiales al punto en que el cacique permitió a los frailes que celebrasen una misa cristiana con todos los ingredientes de ese ceremonial. Y él se presentó ataviado como queda dicho y flanqueado de músicos y guardias. Pero no pudo evitar que, a cada acto de la ceremonia católica, se riera a carcajadas. No acepta la nueva religión y despide a los frailes con una promesa ambivalente: que los itzáes se convertirían al cristianismo tan sólo en la fecha del Katún 8 Ahau, fecha aciaga en que supuestamente se derrumbaban las ciudades mayas.

²⁴ Tayasal fue nación de los itzaes, los últimos rebeldes mayas, que fueron descritos con prolijidad por el padre Bernardo de Lizana en 1633: *Historia de Yucatán. Devocionario de Nuestra Señora de Izmal y conquista espiritual*. Imprenta del Museo Nacional, México 1893.

²⁵ También Lizana, p. 113 y Cogolludo, tomo I, cap.XVI, p. 148, apud Solís, *op. cit.*, p. 108, reportan este hecho.

Los frailes hacen pesquisas de cuándo se cumpliría tal simbólica fecha, les responden confusamente, por fin creen hallar un sacerdote entendido en los calendarios mayas que les asegura que tal ocurriría pasando un año, y retornan después de ese tiempo a Tayasal. Entonces ya gobierna otro Canek sucesor del que había pactado con Hernán Cortés. Van al templo mayor y encuentran curiosamente en su cima a un caballo de arcilla y cuando preguntan sobre la causa de tal misterio los sacerdotes le indican que es el “Tziminchac”, el caballo del trueno y del rayo, la base del jinete que dispara un arcabuz. Fray Juan Joseph de la Orbita arremetió exasperado contra la estatua, que hizo polvo, y el pueblo exasperado tomó a los frailes y los llevó ante la efigie de Kukulcán para sacrificarlos. También se dijo que llegados a ese punto intervino Canek y que los rescató para que pudieran irse de Tayasal.²⁶

Pasó el tiempo. No fue sino hasta 1697, cuando el gobernador de Yucatán Martín de Urzúa y Amezcuca sometió a Tayasal, último reducto de los itzáes radicales. Que el beato fray Adrián de Orortiz habló en maya desde las goletas rodeadas de canoas itzáes, pero los mayas mostraban a los españoles “las partes verendas y daban gran grita”.²⁷ Recomenzó la guerra, los españoles destruyeron la ciudad, los templos y los ídolos. Se plantó la cruz, el día de Santa Matilde Virgen y Mártir.²⁸

El caballo y la guerra antigua. Un formidable animal en las batallas. Simultáneamente, también un símbolo universal que ahora lo podemos observar como el de Troya que porta en el vientre a los enemigos, o como este “tziminchac” maya, filtrado en la religión y erguido en la cúspide de la pirámide, y aún así negado por los cristianos por idolátrico; y una vez más, disparador de la guerra. Para los peregrinos mayas del pasado, “fue base del jinete que dispara un arcabuz”, el rayo mágico que dominaban los cristianos.

Bibliografía

- Barjau, Luis. 1987, *No somos mestizos. Castas e identidad nacional*. México: Colección Imaginaria.
- , 009, *La conquista de la Malinche*. México: Ed. Planeta/Conaculta.
- Chamberlain, Robert S. 1982. *Conquista y colonización de Yucatán. 1517-1550*. México: Porrúa.
- Cogolludo, *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*. Prólogo de J. Ignacio Rubio Mañé, Ed. Porrúa, México 1982. Apud.
- Cortés, Hernán. 1870. *Cartas del famoso conquistador Hernán Cortés*. México: Imprenta de I. Escalante.
- Díaz del Castillo, Bernal. 1983. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Ed. Patria,

²⁶ San Buenaventura *op.cit.*, p. 124.

²⁷ Id. p. 146.

²⁸ Id. p. 149.

- Gabriela Solís *et al*, *op.cit.*, p.166, nota 99
- Gómez Robledo, 1971, Introducción a Platón, *La República*, México: UNAM.
- Lizana, Bernardo de, [1633] 1893. *Historia de Yucatán. Devocionario de Nuestra Señora de Izmal y conquista espiritual*. México: Imprenta del Museo Nacional.
- López Cogolludo, Fray Diego. 1954. *Historia de Yucatán.* , Campeche: Talleres Gráficos del Gobierno Constitucional del Estado de Campeche, Comisión de Historia.
- Martínez, José Luis. 1994. Documentos cortesianos, Fondo de Cultura Económica y UNAM, México.
- San Buenaventura, Fray Joseph de, 1994. *Historias de la conquista del Mayab 1511-1697*, Mérida: edición de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Solís, Antonio de, 1976. *Historia de la conquista de México*. Anotada por don Lucas Alamán, con notas críticas y esclarecimientos de don José Fernando Ramírez, prólogo notas y apéndices por Juan A. Ortega y Medina, México: Editorial Porrúa.

